

Tom Holland historia los períodos de ‘pax’ romana y alaba a Trajano y Adriano

Pan, circo y niños castrados

LEONOR MAYOR ORTEGA
Barcelona

El mundo antiguo vivió momentos de guerra, pero también épocas de prosperidad asentadas en la paz. Los reinados de Trajano y Adriano fueron los más celebrados en tiempos del imperio romano. El historiador británico Tom Holland explica ahora cómo fue ese tiempo de felicidad en *Pax* (Ático de los Libros), una obra que recorre la historia del imperio romano desde el suicidio de Nerón hasta el fin del mandato de Adriano.

Nerón, el último emperador de la dinastía Julio-Claudia, “gobernaba – cuenta el autor – como heredero de Augusto, quien mantuvo Roma en paz durante décadas y al morir fue elevado a los cielos, se convirtió en un dios. Su dinastía contó con cinco emperadores emparentados con Julio César”.

Nerón “era celoso de sus rivales y estaba dispuesto a eliminarlos. Al final no quedó nadie de su familia que pudiera sucederle. Cuando se suicidó dejó un gran problema para Roma: no había nadie que pudiera ocupar su trono”. Holland apunta que no tuvo un heredero “porque el gran amor de su vida, su esposa, Pópea Sabina, la mujer más elegante de Roma, la más bella, había muerto estando embarazada. El emperador quedó devastado por la pérdida”, se casó con otra mujer, “aristocrática, sofisticada y con clase... pero seguía extrañando a Pópea. Así que buscó a su alrededor a alguien que se le pareciera. Envío a agentes por todo el imperio y por fin encontró lo que buscaba. Pero esa persona no era una mujer ni una niña, era un niño. Lo castró, lo vistió y maquilló para que se pareciera a la esposa perdida y lo convirtió en la nueva emperatriz”.

Tras Nerón, el requisito para ser emperador fue “la capacidad de ejercer el monopolio de la violencia, de comandar la fuerza asesina letal que era el ejército profesional romano. Cualquiera señor de la guerra con un número suficiente de legiones a sus espaldas podía reclamar el gobierno”.

Pax empieza con un año de guerra, el 69 d.C., que acabó con Vespasiano de emperador, inaugurando una nueva



XAVIER CERVERA

Tom Holland, la semana pasada en Barcelona

dinastía, la Flavia. Fue un maestro de la propaganda al que sucedieron sus hijos, primero Tito y luego Domiciano. Tito tuvo mala suerte: durante su reinado volvió a arder el templo de Júpiter y “luego ocurrió el desastre natural más famoso de la historia: la lava del

“El Mediterráneo, por primera y única vez en su historia, estuvo gobernado por una sola potencia y con un mercado único”

Vesubio sepultó Pompeya y Herculano. Los romanos creyeron que la ira de los dioses se había desatado”.

A su muerte, le sucedió su hermano Domiciano, asesinado en el año 96. “Ese mismo día Nerva fue aclamado emperador, y designó un sucesor: Tra-

jano, de la Bética”, que dirigiría “la época más feliz del imperio romano, la que a mí me hubiera gustado para vivir” porque “dio a los romanos lo mejor de lo nuevo y de lo viejo. Ofreció al pueblo en la propia capital pan y circo a un nivel sin precedentes. Construyó un gran puerto nuevo que aseguró que la ciudad nunca pasara hambre. Levantó el complejo de baños más grande que el mundo jamás haya visto. Completó la reconstrucción del centro de Roma en mármol y oro”. Y también conquistó una gran extensión de territorio más allá del Danubio, rico en oro y plata.

Pax termina con el reinado de Adriano, que consiguió que “una extensión de territorio tan vasta en un mundo preindustrial se mantuviera unida, que todo el Mediterráneo por primera y única vez en su historia estuviera gobernado por una potencia unitaria y con una especie de mercado único. Generó riqueza sin precedentes, no solo para la élite, sino para la población”.